



HERCULES Y NESO CENTAURO.

DRAMA EN UN ACTO.

P E R S O N A S.

Hércules, Esposo de
Deyanira.
Neso.

Floro, Infante de África.
Licas, su Confidente.
Laura y Clarin, Pastores.

La Scena es en las riberas del Etmo, cerca del monte Oeta, en el Africa.

Bosque. Salen huyendo Laura, Clarin, y Pastores.

Clar. Huye, Laura.

Lau. Huye, Clarin.

Clar. Pronto vamos á escondernos.

Lau. Monstruos de á pie y de á ca-
hoy nos persiguen. (ballo)

Sale Her. Teneos:

esperad, no huyais, amigos:
mirad que no soy tan fiero
monstruo como dice el trage,
tan bruto como os parezco:
humano soy, hombre soy;
no vuestra muerte pretendo,
sino mi vida. *Lau.* Alcanzónos.

Clar. De esta vez quedamos muertos.

Her. Decidme si acaso visteis
correr por estos desiertos
veloz un Centauro, que
de dos especies compuesto,
el medio parece hombre,
y caballo el otro medio,
siendo así que no es mitad
de uno y otro, pues dos cuerpos
son, aunque los juzgue uno
la accion, y el movimiento:
este pues (ay infelice!)
fiado en el bruto ligero,
trae una dama robada:

(cómo pronunciarlo puedo,
ay de mí! sin que mi vida
salga deshecha en mi aliento?)
en busca suya he corrido
toda el Africa, teniendo,
por quanto término el Sol
va delineando, y midiendo
con el curso natural
la edad de un círculo entero,
siempre de los dos noticias,
pero nunca avisos ciertos.
Ayer unos labradores
de aquestos vecinos Pueblos,
que á lo intrincado del monte
entró con ella, dixeron:
y así hoy en alcance suyo
estas malezas penetro,
tronco á tronco, rama á rama,
piedra á piedra, y seno á seno:
decidme si le habeis visto,
que en albricias os prometo
ricos dones (quién dió albricias
jamás de sus sentimientos?)
ó si sabeis de los dos,
y callais, por los eternos
Dioses, que aquesta montaña,
arrancada de su asiento,

sea hoy la tumba vuestra,
ó breves pedazos hechos,
seais átomos ociosos
de la vanidad del viento:
porque si Hércules con dichas
fue horror, fue pasmo estupendo
de los hombres y las fieras,
qué será Hércules con celos?

Clar. Aquesta que es tan curiosa,
que nada pasa en el Pueblo,
que ella no sepa, es quien vió
poco habrá á ese Caballero,
y de espanto me dió voces.

Hérc. Dime, qué has visto?

Lau. Si puedo
hablar, lo diré. Señor,
yo estaba, si bien me acuerdo,
á la falda de ese monte,
quando extraño ruido siento
entre las hojas y ramos;
á ver quién le causa vuelvo
los ojos, y á ese Centauros
penetrar lo inculto veo
de sus entrañas, llevando
entre sus brazos soberbios
una muger. *Hérc.* Calla, calla,
que con esa voz me has muerto.

Pero prosigue, prosigue;
apuremos el veneno
de una vez (ó! fuera tanto,
que me matara sediento!)
por dónde fue? qué camino
tomó? qué vereda? *Lau.* Eso
Clarín lo sabe. *Clar.* Yo? *Hérc.* Di.

Clar. Su merced escuche atento.
Por esa parte que Oeta
resiste del mar el ceño,
hay una intrincada selva,
que pára en un bosque ameno,
donde desangrado brazo
del mar, neutral corre el Etmo;
á la márgen de este bosque,

paró el desbocado bruto,
móvil de un hermoso cielo.
Yo, quando le vi venir,
entre unas hojas cubierto
estuve, mientras pasaba,
quando él, reconociendo
ántes el sitio, y despues
ocupándole, en lo ameno
de él puso á la hermosa dama,
que sollozando y gimiendo,
le dixo aquestas razones:
Hasta cuándo, monstruo fiero,
has de tener por tarea
apurar mi sufrimiento,
si sabes que es imposible
que agradezca tus dseos,
y que en tu poder adoro
las memorias de otro dueño?

Hérc. Buenas nuevas te dé Dios:
prosigue, di mucho de eso.

Clar. Si sabes que si me das
mil muertes con ese acero,
abriendo en mi pecho puertas,
no ha de salir de mi pecho?
Si sabes que no ha bastado
á mudarme todo el tiempo
que cortés amante mio
me has respetado, creyendo
que podrás con tal decoro
hacer favor del desprecio;
qué quieres de mí? Al arbitrio
me dexa de mi tormento,
dixo, y apelando al llanto,
volvió á eclipsar dos luceros.
Yo, que los vi divertidos,
á ella llorando, á él sintiendo,
me vine; y así, señor,
en este valle los dexo,
orillas de ese cristal,
que fue dos veces su espejo.

Hérc. Extraño linage es
de ansia, de pena y tormento

este que triste padezca.
 Idos, villanos, de aquí,
 huid, huid de mi fugo,
 que basta un suspiromio
 para volver en incendio
 este monte; porque el Etna,
 el Besubio, el Mongbelo,
 afeytados de la nieve,
 no ocultan, no guardan dentro
 de su vientre tanta lama,
 como el volcan de mi pecho
 respira con cada soplo,
 aborta con cada aliento.

Lau. Huyamos todos. *Clar.* Huyamos.

Hérc. Deteneos, deteneos;
 no os vais: mas idos, que tú
 solo... *Vanse todos.*

Detiene Hércules á Clarin.

Clar. Ay de mí! Yo soy muerto.

Hérc. Basta que quede conmigo,
 porque me guies al puesto
 donde los dexaste. *Clar.* Yo
 hube de ser, en efecto,
 el escogido, y cogdo
 para aqueise ministro?

Hérc. Sí, pues tú sabes adonde
 están: ven presto, ven presto.

Clar. Yo iré, señor, bien á bien;
 no apriete, que aprieta recio.

Hérc. Viven los sagrados Dioses
 quantos contienen los cielos,
 que si en ese incuto monte
 hoy á mi enemigo encuentro,
 que he de lograr la venganza
 que piden mis sentimientos:
 esta flecha de mi arjava,
 que tiene mortal veneno,
 pues teñida está en la sangre
 de la hidra que yo he muerto,
 cuya ponzoña convierte
 la sangre que toa en fuego;
 será de aquesta vaganza
 el venenoso instrumento.

O! quieran los Dioses todos,
 que consiga este trofeo
 yo por mis manos, porque
 no quedara satisfecho
 si siendo el agravio mio,
 fuera el desagravio ageno. *Vanse.*
Selva amena con bosque hácia la de-
recha, y á la izquierda el rio Etmo.
Sale Neso vestido de pieles, y De-
yanira.

Nes. Hermosa Deyanira,
 á quien el Sol tan envidioso mira,
 no soy monstruo tan fiero,
 como á tu amor le parecí primero;
 que si por haber sido
 tan osado, valiente y atrevido,
 medio hombre y medio bruto me
 has juzgado;

ya estás desengañada (rada;
 de que fue presuncion ciega y er-
 pues ves aqueste bruto (ro,
 de los prados cobrar verde tribu-
 que da la Primavera por despojos,
 y á mi postrado ante tus bellos ojos,
 adonde referir mis penas quiero,
 por acabarlas de una vez. Prime-
 que estuvieses casada (ro
 con Hércules, amada
 fuiste de mí: tú sabes
 quantos nobles deseos, quantos
 afectos me has debido, (graves
 mas no sabes que toda eres olví-
 casada, te he adorado, (do:
 hasta que ya mi amor desespera-
 te robó: en poder mio, (do,
 dueño has sido tambien de mi alve-
 pues desde el primer dia (drío;
 que la violencia pudo hacerte mia,
 viendo tu sentimiento,
 á robarte tambien el alma atento,
 te di palabra, bien te la he cum-
 de adorarte reudido, (plido,
 por ver si mi fineza

merecía un favor de tu belleza:
pero ya de tu rigor ofendido,
no quiero dar mis dichas á parti-
sino, pues ya no puedo (do,
con halagos vencer, vencer con
tu rigor, sí, me fuerza, (miedo:
que cansado el respeto, de la fuer-
me valga. (za

Dey. Monstruo fiero, (mero,
aun mas despues que imaginé pri-
que si medio caballo y hombre
fueras,

media alma generosa al fin tuvie-
sí en tu poder robada, (ras;
he sido de tu furia respetada
el tiempo que conmigo,
huyendo del poder de tu enemigo
por varios horizontes,
han sido tu defensa incultos mon-
á mí me lo he debido, (tes,
pues sabes que mi espíritu atrevido
dispuso (cosa es cierta) (ta.
primero que ofendida, verme muer-

Neso. Pues arrastre mi tormento
tu ambicion; llegue en rigor
á su término el amor,
á su línea el sufrimiento.

Dey. En mí este puñal sangriento
verás, si ofenderme tratas.

Saca un puñal, y amenázase á sí misma.

Neso. Hoy he de ver si rescatas,
siendo tú de ti homicida,
tu deshonta con tu vida,
si te rindes ó te matas;
porque en repetidos lazos
tengo de ver de una suerte,
ó entre mis brazos tu muerte,
ó mi vida entre tus brazos.

Dey. Abrevia, aleve, los plazos,
no torpe y cobarde estés;
atrévete, llega pues,
verás que ántes que ofendida
esté, me dé á mi una herida

cada paso que tú des.

Neso. Temblando de verte estoy;
y una vez fiera, otra amante,
quando pienso ir adelante,
atrás caminando voy:
á cada paso que doy,
otra duda se concierta;
si tu muerte ha de ser cierta,
y cierta ha de ser mi muerte,
ten, que mas quiero perderte
viva, que llorarte muerta.
Dexa las ansias esquivas;
no hieras tu pecho, no,
que no importa morir yo,
á precio de que tú vivas:
no tu honor con sangre escribas;
quita del pecho el puñal,
que aunque es pedernal, y en tal
lance á verle herido llego
con acero, aun no da fuego
herido ese pedernal.

Dey. De esta suerte me has de ver
siempre que ofenderme trates.

Neso. No te hieras, no te mates,
que yo volveré á tener
esperanza de vencer
con amor, con fuerza no.

Salen Hércules y Clarin.

Clar. En esta parte quedó.

Dey. O tarde ó nunca podrás.

Neso. Pues quién fia que jamás
podré conseguirte? *Hérc. Yo.*

Nes. Ay de mí!

Dey. Yo estoy perdida.

Hérc. Que abortado de esta suerte
de la tierra, con tu muerte
he de rescatar la vida.

Neso. Aunque tu saña atrevida
dé á mi esfuerzo que temer,
mi vida he de defender.

Hérc. Cómo podrás de mi ira?

Neso. Abrazando á Deyanica,
ella mi escudo ha de ser.

Abraza á Deyanira, y pónela delante.

Dey. Resistirme puedo en vano;
de mármol helado soy.

Clar. Buenos están los dos hoy.

Neso. Y si aqueste puñal gano:

Quítala el puñal.

Hérc. Qué es lo que intentas, traydor?

Neso. En defensa hacer.

Hérc. Qué horror!

Neso. Yo de mi vida contigo,
lo mismo que ella conmigo
en defensa de su honor:

quando fuerza al arco des

para darme á mí la muerte,

que tengo de darla, advierte,

muerte á ella: atrévete pues.

Hérc. Cobardes tengo los pies,

atadas las manos tengo,

pues si vengarme prevengo,

librarla, y matarte trato,

por su vida, ni te mato,

ni la libro, ni me vengo.

Dey. Qué dudas, esposo mio,

si ves á quien te ofendió?

qué importa que muera yo?

tuyo es todo mi alvedrío:

venga con valiente brio

tu agravio prudente y sabio;

el pie, la mano y el labio

mueve: sé tú mi homicida,

pues importará mi vida

mucho menos que tu agravio.

Si á mí misma me mataba

yo, porque á ti te adoré,

qué importa que otro me dé

la muerte que yo me daba?

Hérc. Esa es mi pena mas brava:

porque si tú altiva y fuerte

á ti te dabas la muerte

por mi honor; en tanto abismo

no te ha de matar lo mismo

que tengo que agradecer:

porque si de tu valor

esa fue accion conocida,

no ha de quitarte la vida

lo que me ha dado el honor.

Dey. Pues cómo tienes valor

de verme, en tantos desvelos,

en otros brazos? *Hérc.* Ay cielos!

calla, que en tanto rigor,

no olvidaré de tu amor,

si me acuerdo de mis celos.

Neso. De darme muerte no trates:

dechado aqueso arco, mira

que das muerte á Deyanira.

Hérc. No la hieras, no la mates.

Dey. Que así tu ofensa dilates!

Hérc. Sí, que en pena tan inmensa,

todo quanto el rigor piensa,

lo deshace la piedad,

que hallo la seguridad

dentro de la misma ofensa.

Hijo de la Libia ardiente,

si como agravias traydor,

acaso tienes valor

para sustentar valiente

el agravio, libremente

dexa esa muger: testigo

haz al Sol de que conmigo

lidiaste, á ver si me vengo

de este agravio. *Nes.* Yo no tengo

de hacer batalla contigo.

No el darme muerte procura;

dilatar mi vida intenta,

si no quieres ver sangrienta,

esta infelice hermosura.

Dey. Hércules, en lid tan dura,

tú tu ofensa has permitido,

que yo hasta aquí he defendido?

Hérc. Eso mis alientos para,

pues tu vida no guardara,

si me hubieras ofendido.

Dentro el Príncipe Floro, y gente.

Hor. Por acá. *Licas.* Por acá.

Clar. Mucha

gente por el monte asoma.

Hérc. Para que mas se embaracen mis dudas unas con otras.

Flor. Corre, Licas, que en el monte hay una fiera espantosa de las que yo busco. **Dey.** A qué se resuelven tus congoxas?

Hérc. No sé, no sé, Deyanira: porque en confusion dudosa, tu honra guarda tu vida, y es tu vida mi deshonra.

Floro. Ataja, ataja, no entren á ampararse de las rocas.

Neso. En esta confusion, quieroirme acercando á las ondas.

Dey. Esposo, señor, qué aguardas? qué dudas? **Hérc.** Tu vida sola acobardará mis flechas.

Dey. Dispáralas, que no importa.

Neso. O si pudiera cobrar el caballo, y á las olas arrojar me de ese rio!

Hérc. Yo te seguiré, aunque corras ya determinado al agua.

Neso se entra con Deyanira: y al seguirlos Hércules, salen Floro, Licas, y Comparsa.

Flor. Detente, fiera espantosa.

Hérc. Si Deyanira no está en vuestros brazos, qué importa dardos ni flechas? que yo sabré deshacerlas todas.

Clar. Vive Dios, que se va urdiendo una linda carambola.

Lic. Hércules? **Hérc.** Sí.

Flor. Qué he escuchado?

Lic. Licas á tus pies se arroja.

Flor. Tú eres Hércules? **Hér.** No sé quién soy, porque en esta hora, ageno yo de mí mismo, aun no sé si soy mi sombra.

Flor. Floro soy, de Africa Infante, que a estas selvas humbrosas discurro: á caza de fieras

ando y esas picles toscas las sás equivocaron de hombre y fiera. Qué te ahoga? qué te menester? qué te affige? Aquí estoy: qué te congoja? qué es lo que tienes? **Hérc.** Aquel monstruo que al agua se arroja, es mi enemigo; y aquella muger, que en sus brazos roba, sin culpa suya, es el dueño de mi pena rigurosa.

Lic. Ay de mí, que es Deyanira, que fué un tiempo mi señora!

Hérc. La espalda vuelve á la tierra ufano, por ver que logra su fug á los ojos míos: mas aunque el mar le socorra, aunque el Etmo le dé paso, aunque el cielo se me oponga, y aunque la hermosura pierda, que me aplausos estorva; vea el cielo, el mar, y el mundo, que home vengo, aunque sea á costa de mi mor: aquesta flecha, (ta que de la hidra venenosa está teñida en la sangre, comete de pluma y rosa, le alcance, pues que no puede alcanzale mi persona.

Bellísima Deyanira, aquesta crueldad perdóná; harto álaté tu muerte, mas ya tu vida qué importa?

Ponzoñ la flecha lleva, iguales las armas nota, bárbaro del fin, supuesto que si el lid tan rigurosa tú me mataste con celos, yo te mato con ponzoña.

Tira ahora la flecha, y vasa.

Neso adit. Ay de mí!

Dey. dente. Oj los piadosos, del favor á mis congoxas.

Licas. Por las espaldas la flecha
pasó al monstruo. *Clar.* Carambola!

Licas. Con el natural instinto,
el bruto, al ver que se ahoga,
pone la vista en la tierra.

Floro. Animosamente boga.

Clar. O, quieran los Dioses, que
tomen puerto sus congoxas!

Licas. A socorrerla lleguemos;
por si á alguna parte aborda. *Vanse.*

*Salé Neso herido, con Deyanira en
los brazos.*

Neso. Hermosa muger, no temas
el perecer en las kondas,
que hasta volverte á la tierra
se alentará mi congoja. *Salé.*

Ya estás en ella, y en ella
muero alegre, pues que logra
mi suerte morir á vista
de quien mi muerte ocasiona.
La vida tu amor me cuesta;
y entre mi furia rabiosa,
solo que me debas quiero
la última fineza: toma
esta túnica que visto;
vesla, que en mi sangre toda
bañada está? pues en ella
el mayor tesoro logras:
si Hércules, considerando
que en mi poder, tan á costa
de sus celos, has vivido,
te desdena, ó te baldoua,
ó te quisiere dar muerte;
haz que aquesta piel se ponga;
que la que no me sirvió
á mí de defensa, ahora
te servirá de defensa
á ti, pues en ella sola
está el hechizo con que
te adore. O, si mi penosa *ap.*
fortuna, despues de muerto,
me vengara! pues no ignoran
mis desdichas, que esta flecha,

con la sangre venenosa
de la Hidra, dexará
avenenadas mis ropas.
En el puato que la vista,
le verás como te adora,
y te busca. Este secreto,
que nadie lo sepa importa:
no tengo mas que dexartes;

con esto te galardona
mi amor quanto te ha querido:
tu amor venturoso goza,
y muera yo desdichado,
porque tú vivas dichosa. *Afuere.*

Dey. Cielos, qué estrella es la mia,
que tan á su cargo toma
mis desdichas? Murió Neso;
yo en esta desierra roca,
que con tanta furia el Etmo
siempre repetido, azota,
con un cadáver estoy:
qué pena mas rigurosa
pudiera darme el delito,
si le cometiera loca!
A quién pediré socorro,
si no hay nadie que me oyga?
que á quejas de una infelice,
aun la Deidad está sorda:
aunque sean sin provecho,
mis voces el ayre rompan.
Hércules, señor, esposo?

Salé Hérc. Quién me llama? quién me
 nombra?

Dey. Quien para subir al Sol,
hoy á tus plantas se postra.

Hérc. Quando huyendo de las gentes,
en lo mas oculto llorau
mis ojos tu muerte; quando
afligida mi memoria,
ya te imaginaba pasto
de monstruos que el mar aborta;
te hablo, te escucho, y te veo?

Dey. Sí, que la Deidad piadosa
de Venus me dió la vida,

para que á tus pies la ponga.
 A ese sangriento cadáver,
 que en su púrpura se ahoga,
 y á mí, á tierra nos echó
 aquel bruto, porque hay cosas
 adonde son mas corteses
 los brutos, que las personas.
 Viva estoy, y tuya soy:
 pero qué es esto? tú lloras
 al mirarme? tú suspiras?
 tú de tus brazos me arrojas?
 quando pensé celebrar
 en ellos de tus victorias
 y de mi vida el efecto,
 tantos aplausos malogras?
 Si es que ahora por ventura,
 ó por desventura ahora,
 de tu agravio breve asomo,
 de tu ofensa breve sombra,
 contra tu honor te persuade,
 contra mi fama te informa;
 miente la seña; el indicio
 miente; porque no estas rocas,
 á las ráfagas del viento,
 las resacas de las olas
 esentas se miran tanto,
 resistiendo unas á otras,
 quanto mi honor al embate
 de agua y viento burla y postrá,
 quedando, á vista del cielo,
 siempre altiva, y siempre heroyca:
 si has sentido que ese golpe
 en su centro no me esconda,
 yo me arrojaré, señor,
 desde aquí á la procelosa
 saña del mar, porque menos
 mi vida infeliz me importa,
 que tu gusto: sepa yo
 que lo es, verás quán poca
 duda me pone el asombro:
 el corazon desahoga: habla.

Hérc. Hermosa Deyanira,
 é infelice quanto hermosa.

porque dicha y hermosura
 siempre enemigas se nombran:
 tu vida en el alma estimo,
 porque tu vida es la cosa
 que mas mi vida venera,
 y que mas el alma adora:
 no temo, no, de mi agravio
 la execucion rigurosa,
 que bien conozco que al Sol
 no le ematazan las sombras:
 mas como en el mundo nadie
 consigo se vive á solas,
 y es menester que uno viva
 á los demás; es forzosa
 desdicha satisfacer
 con alguna accion ahora
 mas las milicias ajenas,
 que las desventuras propias.
 Hasta maar á esa fiera,
 y hasta cobrar tu persona,
 toda la Arica he corrido:
 un año ha (qué congoxa!)
 que te perdí; y donde acaba
 una duda, empieza otra:
 en el poder has estado
 de una fiem rigurosa;
 el mundo sabe mis ansias,
 y este suceso no ignora;
 y siendo así que en la duda
 y en la verdad hay dos cosas,
 la una misatisfaccion,
 y la de todos la otra,
 yo quiero cumplir con ambas,
 y ha de ser de aquesta forma.
 Por mi parte, pues yo soy
 quien creó tu fama heroyca,
 yo te cedo la vida:
 por parte de quien peregona
 mis desdicias, te la quito:
 cómo podía ser ahora
 quitarte y darte la vida,
 Deyanira, una accion sola?
 pues fácil es á todos biensan

que moriste entre las ondas,
 y yo solo sé que vives;
 la voz de tu muerte corra,
 y vive para mí solo,
 con lo qual á un tiempo logra
 mi desengaño tu vida,
 y tu muerte mi congoxa.
 En todos aquestos montes
 no hay nadie que te conozca,
 y así en ellos estarás
 en trage de labradora:
 vive, mas yo no te vea;
 vive, mas yo no te oyga;
 pues con otro nombre...

Dey. Espera,
 que es necia, es injusta, es loca
 esa determinacion
 que contra ti mismo tomas:
 por qué has de pensar de ti
 tan vilmente, que antepongas
 la satisfaccion agena,
 mi bien, á la tuya propia?
 Por qué has de pensar que al verme
 contigo, siendo tu esposa,
 te han de murmurar, pues ántes
 cierras con esto la boca
 á la malicia? Tan poco
 fias tú de ti, que pongas
 duda en tu honor, fomentando
 malicias escrupulosas?
 Por qué has de pensar de ti,
 que habrá en el mundo persona
 que piense de ti, que has dado
 ensanches á tu deshonor?
 Ten de ti satisfaccion,
 tendránla las gentes todas;
 porque si tú tu honra dudas,
 quién ha de creer tu honra?
 O me imaginas culpada,
 ó inocente (aquesto nota):
 si culpada, aqueso acero
 mi pecho infelice rompa;
 si inocente, aquesos brazos

mansamente me recojan,
 que esto no tiene mas medio,
 que el castigo, ó la lisonja:
 porque en efecto, señor,
 sentencia tan rigurosa,
 para estar sin culpa, es mucha;
 para estar culpada, es poca.

Hérc. Bien dices, mas yo tambien
 digo bien; que en fin, hay cosas,
 donde á todos la razon
 falta, porque á todos sobra.

Dey. Advierte. *Hérc.* Nada me digas.

Dey. Mira. *Hérc.* Nada me propongas.

Dey. Considera. *Hérc.* Nada me hables.

Dey. Oye. *Hérc.* Nada me respondas,

que no seré yo el primero,
 Deyanira, que conozca
 que no esté agraviado, y tome
 satisfaccion; porque importa
 la satisfaccion agena
 á veces mas que la propia.

Dey. Ni yo seré la primera
 que use inadvertida y loca
 de hechizos para atraer
 á sus brazos lo que adora.

Dentro Floro, y gente.

Licas. Hácia aquí están.

Floro. Pues entrad
 descabellando las copas
 de esos árboles. *Hérc.* Qué mal
 mis pretensiones se logran.

Salen todos.

Floro. Felice mil veces sea,
 Hércules, el dia en que cobras
 tanta dicha. *Hérc.* Cómo puede
 dexar de serlo el que adora
 la virtud de Deyanira,
 con quien todo el Sol es sombra?
 Vergüenza tengo de que
 me vean: qué escrupulosa
 la conciencia es del honor!

Flor. Y felice el dia, señora,
 en que mi patria os merece

por amanecida Aurora.

Dey. El Cielo os guarde mil años,
por tantos favores y honras.

Licas. Dame, señora, tu mano.

Dey. Licas, estés en buen hora,
que en hallarte aquí, parece
que alivio mis penas toman.

Licas. Si espera servirte en algo,
será mi vida dichosa.

Floro. Pues ha sido dicha mía
hallarme en el monte ahora,
venid conmigo, que quiero
ver mi Corte venturosa
con tales huéspedes. *Hérc.* Yo
ofrecí á la poderosa
Deidad de Júpiter santo,
que el día (mi mal me ahoga!)
que alcanzase de esa fiera
tan conocida victoria,
(quantos me ven, me parece
que me culpan y baldonan)
había de sacrificarle:

y pues tanto me ocasiona
el ser este el monte Oeta,
cuyos vecinos le adoran,
en él quiero, ántes de entrar
en las Cortes populosas,
cumplir el voto.

Floro. Y yo quiero
asistir á él, y dar todas
las víctimas: avisad
á quantos el monte moran,
que con bayles, danzas, juegos,
y con músicas sonoras,
acudan al sacrificio;
y vamos, que entre esas rocas
el templo está soberano. *Vase.*

Hérc. Vamos, Deyanira hermosa,
cielo mio (infierno es mio) *ap.*
gloria mia (y mi deshonra). *Vase.*

Dey. Qué mal Hércules desmiente
con halagos las congoxas!
pero yo veré si tantas

penas hechizos mejoran.

Licas, pues quieren los hados
que mi vida á tus pies ponga,
á ese sangriento cadáver
de sus vestidos despoja,
y sin que nadie lo entienda,
con gran secreto los toma,
y llévalos donde yo
estuviere, que me importa. *Vanse.*

Salen Laura y Clarin.

Clar. Floro ha mandado que todos
los rústicos moradores
de Oeta, llenos de flores,
y bizarros de mil modos,
asistan al sacrificio
que á Júpiter soberano
hoy ha de hacer por su mano
el gran Hércules, indicio
dando de agradecimiento
de que al Centauro mató.

Lau. Y tú has de ir allá?

Clar. Pues no?

pues un día de contento
es hoy para despreciar?
y con notable placer
tengo el primero de ser
que ha de baylar y cantar. *Vanse.*

Salen Deyanira, y Licas.

Dey. De ti solo he de fiar,
Licas, aqúeste secreto:
Hércules, que á hacer acude
sacrificio, que desnude
sus pieles es fuerza, á efecto
de lavarse el cuerpo, pues
no llega á sacrificarle
á Júpiter, sin lavarle,
quien Sacerdote no es:
sus pieles has de quitar,
sin que lo eche de ver,
y con recato poner
esotras en su lugar;
que como son parecidos
en desaliño y fealdad,

y en poca curiosidad
 todos aquestos vestidos,
 no llegarán á conoçellos;
 y estar con sangre no es
 objecion tampoco, pues
 siempre él gusta de traerlos
 manchados, por vanagloria;
 que como á fieras los quita,
 con su sangre solicita
 hacer del trofeo memoria.

Lic. Solo trato obedecerte,
 y quanto mandas haré,
 ya que mi ventura fue
 el traer de esta suerte
 donde te pueda servir. *Vase..*

Dey. Si en sus vestidos tenia
 Neso he hizo que le hacia
 amar, querer, y sentir;
 sienta Hércules, ame, y quiera,
 que no mi suerte ha de hacer
 que me llegue á aborrecer
 Hércules de esta manera.

*Suntuoso Templo de Júpiter, con aras,
 y simulacro del Dios. Salen los Pas-
 toris con guirnalda è instrumentos:
 detras Floro, Licas, y Hércules
 con el vestido de Neso.*

Música. En hora dichosa venga
 á estas incultas montañas
 el escándalo del tiempo,
 y el asombro de la fama.
 En hora dichosa venga,
 donde sacrificios haga
 de Júpiter en su Templo
 á la Deidad soberana.

Floro. Este de Júpiter es
 el gran Templo, en cuyas aras
 ya las víctimas te esperan.

Hérc. Llegaré á darle las gracias
 de la pasada victoria
 á Júpiter: él me valga,
 que no sé lo que en el pecho
 siento, que me aflige el alma.

Mús. En hora dichosa venga, &c.

Dey. Con cuánto contento escucho
 repetir tus alabanzas!

Hérc. Y con cuánta pena yo
 (ay de mí!) llego á escucharlas!
 Por salirse el corazon
 del pecho, con golpes llama
 al pecho.

Dey. Qué es lo que sientes,
 que estás sin color? *Hér.* Yo nada.

Floro. Qué á tal extremo te fuerza?

Licas. Qué, accion tan furiosa causa?

Hérc. No sé, no sé lo que ha sido,
 que mi sentido arrebatá,

ni tan inmenso dolor
 no sé (ay de mí!) de qué nazca:
 solo sé que el corazon
 á pedazos se me arranca
 del pecho, y que pavorosa
 no me cabe dentro el alma.

Ay de mí! todo soy fuego.

Ay de mí! todo soy rabia.

Floro. Qué sientes?

Hérc. Siento un ardor,
 que me aflige, y que me abrasa:
 todas mis voces son rayos,
 todos mis alientos llamas;
 fuego vierto por los ojos.

Dey. O infelice y desdichada,
 que pienso que he dado muerte
 á quien mas mi vida ama!

Licas. Dónde sientes el dolor
 de esa congoxa? *Héro.* En el alma.
 Los vestidos me parece
 que me aprietan. *Flor.* Pues desata
 la cinta. *Licas.* Quitá esa piel.

Floro. Veamos qué tienes?

Hérc. Aguárda,
 que con el tosco vestido,
 pedazos de carne arrancas.
 Ay Floro, que me atormentas;
 Licas, que me despedazas.

Licas. Sangre de la hidra tienen

esas pieles , que con tanta fuerza se pegan al cuerpo , abrasando , hasta que matan.

Dey. La culpa tuvo mi amor , la pena tendrá mi alma.

Hérc. Huid de mí todos , huid.

Clar. Eso haré de buena gana.

Hérc. Ay de mí ! todo soy fuego.

Ay de mí ! todo soy rabia : pero á mi ningun dolor de mi sentido me saca.

Noble Floro , amigos míos , grandes Héroes , bellas Damas , Hércules muere rabiando , sin saber quién su mal causa : soberbias cumbres de Octa , hoy , para eterna alabanza , seréis monumento suyo ; dexad , dexad que esas altas cumbres caygan sobre mí , ó sobre mí el cielo cayga , para ver si tanto peso con tanta fatiga acaba : áspides tengo en el pecho , y lazos en la garganta : mas para que pido á nadie mi muerte ? esa viva llama , esa hoguera , que encendida para el sacrificio estaba , será mi pira : recibe , sagrado fuego , en tus aras , ardiendo en fuego mayor , aquesta víctima humana , que á Júpiter le dedico : á poco me atrevo , ó nada , pues no teme un fuego á otro ,

y es mayor el que me abrasa.

Ay de mí ! todo soy fuego : ay de mí ! todo soy rabia. *Vase.*

Licas. No pudimos detenerle , porque con el tacto abrasa.

Floro. Con qué denuedo se echó en la hoguera !

Deyan. Pues qué aguarda mi amor ? Acendrado el oro de mi fe , en su fuego salga . Yo á mi esposo di la muerte , por dar vida á mi esperanza ; pero yo me vengaré con la mas noble venganza . Hércules , Señor , Esposo , espera , detente , aguarda , y la que en vida te amó , verás si en muerte te ama , ofreciéndote la vida á ti , á Júpiter el alma. *Vase.*

Floro. Detenedla.

Licas. Fue imposible.

Floro. Fénix será de su fama.

Clar. Lindo par de chicharrones para mi hambre se asan.

Lau. Lindas gallinas se quemán.

Clar. Qué aguardas , di , Laura , para echarte al fuego ? *Lau.* Que tú te echas ántes.

Clar. Bien aguardas.

Floro. Qué trágico fin tuvieron de Hércules las alabanzas !

Licas. Aquí acabaron sus hechos.

Clar. Y aquí la Comedia acaba , pidiendo todos rendidos el perdon de nuestras faltas.

Con licencia : En Valencia y Oficina del Diario, Año 1803.

Se hallará en la Librería de Joseph Jorge , calle de Calatrava , y en su parada de la plaza de la Lonja.



